

PAN



El Manifiesto GCH, Mayo 1998, por Diego Fernández, Felipe Mujica y Joe Villablanca

Felipe Mujica

A fines de 1997 decidimos crear una galería propia. Basándonos en nuestras experiencias de viaje y también en lo que habíamos observado en revistas internacionales como *Art in America*, *Artforum* y *Frieze*, tomamos la decisión de que lo que faltaba en Chile era una galería que representara a sus artistas. Este hecho es importante, ya que nuestra decisión de representar estaba ligada, amarrada y entrelazada con la idea de representar las obras comercialmente, críticamente, conceptualmente, socialmente y también emocionalmente: no por nada nuestro logo era un corazón, no por nada teníamos un logo, y no por nada era un logo que cambiaba con cada nuevo evento, cada nueva aparición de GCH.

Nuestra amiga, crítica y curadora Michèle Faguet ha escrito sobre cómo nuestro logo se asemeja el logo del Chapulín Colorado, y el sabor agridulce que esto conlleva a nivel de identidad regional (de intentos fallidos, de malas soluciones, de una idiosincrasia inocente pero bien intencionada). Nosotros, por nuestro lado, nos enfocamos mucho en el hecho de que el logo era un corazón ya que de verdad estábamos invirtiendo todo el dinero que teníamos —que no era mucho— y todo el tiempo que teníamos —que sí era bastante— en una empresa comercial y crítica en el nuevo Chile emprendedor de los 90.

Galería Chilena era la ilusión de una galería tratando de insertarse en un medio social y económico lleno de espejismos (un reflejo sobre un mar de reflejos). Pero en este espejo hacia el infinito había ciertas cuotas de realidad (no todo era un *soap opera*): hicimos al menos trece eventos en Santiago, vendimos algunas obras, aparecimos en la prensa local con frecuencia, fuimos invitados a dar charlas, nos enfrentamos con curadores internacionales y hasta fuimos invitados a participar de dos exposiciones grupales en Nueva York (1998 y 2003).

En este contexto es que nuestro manifiesto —pésimamente traducido al inglés— fue publicado en la primer invitación-folleto-catálogo (3x1) de GCH. En él hicimos nuestra evaluación de la escena, explicamos nuestros objetivos y heroicamente describimos nuestra corta historia de cuatro meses. Es un documento especial al que le tenemos mucho cariño, ya que en él hay vida, ganas de cambiarlo todo, ganas de mejorar la situación local y a su vez presentar una cara nueva hacia el exterior, sin ataduras políticas ni ideológicas a la izquierda intelectual, ni subordinación económica a la derecha neo-liberalizadora.

Nueva York, julio 2011